

La formación epistemológica en el campo de la Bibliotecología y Ciencia de la Información en Argentina

Quinteros, Felipe

f.quinteros23@gmail.com

Mesa 3: Tesinas y prácticas finalizadas

Director: Javier Planas

Palabras clave: EPISTEMOLOGÍA, BIBLIOTECOLOGÍA Y CIENCIA DE LA INFORMACIÓN, FORMACIÓN ACADÉMICA, UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA.

Resumen ampliado

Planteo y metodología

Esta ponencia es producto de una doble motivación. Por un lado es el resultado de la necesidad de cerrar un ciclo con el trabajo de tesis de Licenciatura en Bibliotecología y Ciencia de la Información (En adelante BCI) y por el otro es el de exponer los resultados en ella obtenidos de una forma concisa, previo a la publicación de un artículo académico en el que se plasmarán los mismos.

El título de la tesis: “La formación epistemológica en el campo de la Bibliotecología y Ciencia de la Información en Argentina: El caso de carrera de bibliotecología de la Facultad de Humanidades y Ciencia de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata entre 1973-2015” es extenso, pero refleja con exactitud el espíritu del trabajo sin intentar ser ni demasiado ambicioso, ni muy abarcativo o general. El objetivo de la investigación queda claro ante tan dilatado título, y sin embargo resulta pertinente agregar contexto que vuelva relevante el atender esta inquietud.

Intelectuales como Rendón Rojas (1996) afirman que existe en el campo de la BCI una vacancia respecto de su estado de científicidad y que resulta punzante hasta el día de hoy. Varios investigadores como Capurro (2010), Alfaro López (2010), Quintero Castro (2007) y

Melogno (2013) insisten en que estas grietas epistemológicas deben ser atendidas por la comunidad académica de la BCI con un abordaje sistemático y de larga duración.

Todo lo que sabe un bibliotecólogo sobre la disciplina se lo debe, inicialmente, a la formación académica que recibió, incluyendo las herramientas epistemológicas que le permitan preguntarse sobre su propia área de conocimiento. Si se considera que con las mencionadas herramientas los profesionales e intelectuales abren las puertas para discutir y, eventualmente, “enmendar” las grietas epistemológicas que señalan los intelectuales del campo, estudiar la formación cobra importancia y significado.

En el caso del objeto de investigación de este trabajo, la FAHCE-UNLP durante los años 1973 a 2015, se seleccionaron fuentes que resultan testigos mudos de la formación en sí y de los intercambios entre los actores involucrados en la conformación de la carrera de BCI en dicha casa de estudios: Los Planes de estudio de 1973, 1980, 1986 y 2004 (con sus modificaciones realizadas en el 2015); los programas de materias de contenidos epistemológicos y las cartas y misivas entre varios docentes, estudiantes y graduados.

Sobre las mismas se aplicaron las categorías acuñadas por Withley (1984) y empleadas por Delgado Lopez Cozar (2002) para tratar el estado de cientificidad de la BCI: La “institucionalización social”, comprendida como la red de profesionales, instituciones, intelectuales, investigadores, etc. que se suben al campo del conocimiento bibliotecológico para establecer debates de ideas pertinente; e “institucionalización cognitiva” que puede ser definida como el conjunto relativamente coherente de teorías, conceptos, categorías y metodologías orientadas a la concepción e indagación del objeto de estudio.

Desarrollo y resultados

En primer lugar se concluyó que la institucionalización social de la carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información de la FaHCE-UNLP se conformó de manera accidentada, teniendo en cuenta que la formación de bibliotecarios en la ciudad de La Plata comenzó antes que su inserción en la mencionada casa de estudios. El interés por instruir profesionales bibliotecarios hizo que diversos proyectos se hicieran y deshicieran en vías de cumplir este objetivo. Los grados de éxito fueron diversos, aunque en su mayoría tuvieron resultados infructuosos; al menos hasta la década del 70.

Pese a esto, el accionar de los profesionales que constituyeron la Biblioteca Pública de UNLP fue importante para que se configurara el primer plan de estudios de la carrera en el año 1973, que a su vez marcó la permanencia definitiva de esta última en la Universidad. Diversos proyectos de reforma le sucedieron provenientes de diferentes actores, y aunque ninguno se logró concretar, sumaron ideas y lineamientos para diseñar el plan de 1980. Este caso, además, fue producto de presiones ajenas a la institución universitaria y, por lo tanto, al departamento de bibliotecología, puesto que fue una ordenanza proveniente de la “Comisión Central para estudiar los Planes de Estudio”, formada tras el golpe de Estado del año 1976.

A pesar de su origen, este plan sirvió para ordenar una estructura que se repetiría en planes subsiguientes, y cuyo acento se encontraba en una noción de Documentación que prevalecía en el ámbito profesional. Esto se complementó con una necesidad propia de la UNLP: la presencia de bibliotecarios profesionales en las bibliotecas de las dependencias universitarias. A su vez los docentes, alumnos y graduados del departamento demostraron interés en profundizar la formación académica de los bibliotecarios, proponiendo la implementación de la Licenciatura en Bibliotecología, que se hizo efectiva recién en el plan de 1986 y que se repetiría y afianzaría en el del 2004, plan vigente hasta nuestros días.

El área del diseño curricular que interesó a este trabajo, con el foco ubicado en la enseñanza de la epistemología, es la de Fundamentos teóricos de la Bibliotecología, y a lo largo de los años el porcentaje total de materias que correspondían a la misma en cada plan ha variado levemente, aunque con la incorporación del ciclo de Licenciatura, se puede observar un aumento significativo del mismo en comparación con los planes anteriores.

En base a lo anterior es posible afirmar que la enseñanza epistemológica en la carrera, cuantitativamente hablando, estuvo presente.

Para el plan del año 1973, con un total de diecinueve (19) materias, el área de Fundamentos contaba con tres (3) y conformaba el 15,8 % del total del plan. En el diseño del año 1975 el total de materias aumentó a veintiuno (21) y las pertenecientes a Fundamentos eran cuatro (4) y representaban el 21% del total. En el plan bisagra de la carrera, el del año 1980, el total de materias programadas, para el ciclo de Bibliotecario y el de Licenciatura, aumentó nuevamente a un total de veintiséis (26), y la cantidad correspondiente al área de Fundamentos era de seis (6) y el 23 % del plan. El siguiente plan reformado en 1986 también tenía veintiséis (26) materias programadas y las que estaban incorporadas en Fundamentos, siete (7) y/o el 26,9% del total. Finalmente, en 2004 el plan contemplaba un total de

treintaitrés (33) materias y las pertenecientes al área de Fundamentos, ocho (8) que conformaba el 24,2% del total.

En resumidas cuentas, las materias del área de Fundamentos oscilaron siempre entre tres y cuatro en los planes de Bibliotecario. Las que poseen mayor presencia son Documentación, Historia del Libro e Introducción a la Bibliotecología, con sus respectivas nominaciones y alteraciones a lo largo del tiempo.

Las diferencias porcentuales son mínimas y producto, en general, del cambio en el total de materias por plan de estudios. Significativa es la conformación de la Licenciatura como opción académica en la FaHCE, así como el incremento de la masa crítica y docente que, a su vez, se dedicaron y dedican a la investigación, contribuyendo de esta forma a la institucionalización cognitiva y social de la disciplina en el ámbito de la UNLP.

Los espacios curriculares del área de Fundamentos teóricos de la bibliotecología se corresponden con álgidas discusiones del campo bibliotecológico, al menos las que trataron cuestiones relacionadas con la identidad de la disciplina y los elementos que conformaron sus alcances y límites. Afortunadamente los actores del campo argentino, como Sabor (1966), Juarroz (1968), Parada (2009), Martínez (2004), entre otros; no se quedaron fuera de estas discusiones, lo que ofreció un insumo importante para el desarrollo de este trabajo a la hora de definir las perspectivas locales respecto a las susodichas.

La Historia del Libro y de las Bibliotecas se constituyó como una materia y disciplina de forma indiscutida a lo largo de los planes desde el momento en que la carrera se afianza efectivamente en la FaHCE-UNLP. Su objetivo es imprescindible para explicar a la BCI a lo largo del tiempo, puesto que se comenzaron a realizar estudios históricos alrededor de las bibliotecas mucho antes que la bibliotecología fuera siquiera concebida como campo de estudio.

Caso muy diferente es el de la Documentación, que despertó importantes disertaciones entre los actores del campo respecto de la naturaleza de su relación con la Bibliotecología. El trabajo y el paso del tiempo demostraron que esta relación se volvió cada vez más cercana, hasta que la primera perdió peso académico y se constituyó como parte de tareas propias de la Bibliotecología, como la Referencia y la Referencia especializada. Esto se reflejó en los planes estudiados, ya que en la reforma del 2004 dejó de incorporarse la materia Documentación.

Introducción a la BCI/Ciencias de la Información surge como materia necesaria para explicar otro interrogante a los ingresantes a la carrera: la identidad de la BCI. Pero nuevamente la definición respecto a los alcances de estos términos sumado a la diferenciación entre los significados del plural y el singular, fueron y son aún hoy, objetos de polémicas. En la FaHCE-UNLP se optó por implementar las Ciencias de la Información en la denominación de su materia introductoria a las carreras del departamento de bibliotecología y, también, integrar dicho término en los títulos entregados a los graduados del mencionado.

Los planes de estudio analizados evolucionaron y lo mismo pasó con las materias del área mencionada con anterioridad. En la conformación de sus denominaciones se puede observar claramente el paralelismo vigente entre las discusiones del campo bibliotecológico y como estas últimas se terminaron solidificando en los espacios curriculares del departamento a pesar de ciertos desfases temporales.

Conclusiones generales

A modo de cierre es posible concluir que este aspecto de la enseñanza en la carrera de BCI de la FaHCE-UNLP ha recibido atenciones acordes a las discusiones y análisis habidas en el campo bibliotecológico nacional e internacional. La susodicha fue, y es, producto de varios intercambios de ideas académicas a lo largo de los años y que, en definitiva, trasciende la sola implementación de los planes en la casa de estudios de interés.

Bibliografía

Alfaro López, H. G. (2010) Estudios epistemológicos de bibliotecología. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2010.

Capurro, R. (2010) Epistemología y ciencia de la información. *Acimed*, 21(2), 248-265.

Delgado López Cozar, E. (2002) La investigación en biblioteconomía y documentación. Gijón: Ediciones TREA. Cap.3. Recuperado de http://ec3.ugr.es/publicaciones/Emilio_Delgado_Lopez_Cozar_La_investigacion_en_Biblioteconomia_y_Documentacion_Gijon_Trea_2002.pdf

- Juarroz, R. (1966) Bibliotecología y Documentación: otro acercamiento a una crisis de familia. En Boletín. Asociación de Ex alumnos de la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Año 2, n°6, pp. 1-5.
- Martinez, A.M. (2004) Teoría Bibliotecológica en Argentina. En: Tendencias de la Investigación Bibliotecológica en la Argentina. pp. 20-30.
- Melogno, P. (2013) Epistemología de las ciencias de la información: una perspectiva no fundacionista. Palabra clave, 2(2), 11-23.
- Quintero Castro, N. (2007) Aproximación a la epistemología de la bibliotecología como estudio regional del conocimiento. Revista Interamericana de Bibliotecología, 30(2), 71-87.
- Rendón Rojas, M. Á. (1996) Debate abierto sobre epistemología de la bibliotecología. Investigación bibliotecológica, 10(21), 34-36.
- Sabor, J.E. (1966). Bibliotecología y Documentación. En Boletín. Asociación de Ex alumnos de la Escuela Nacional de Bibliotecarios. Año 1, n°4, pp. 1-5.
- Whitley, R. (1984). The intellectual and social organization of the sciences. Oxford University Press on Demand.